EL CAPITAN D. RAYMUNDO JOSÉ DE SOUZA

SIRVIÓ Á LA PATRIA

Y

MURIÓ POR SERVIRLA.

INDICACION DE LOS SERVICIOS

Y

NOTICIA DE LA MUERTE DE ESTE HÉROE PATRIOTA:

LAS PUBLICA

D. IGNACIO MARÍA DEL MARMOL,
Racionero de la Catedral de Sevilla.

IMPRENTA REAL.

1814.

Disce virtutem ex me, fortunam ex aliis.

Virg.

Aprende de mí constancia,

y de otros mayor ventura.

Traduc. de Argot. de Molin.

Dos son las clases de Héroes que nos han salvado de la mas horrible y deshonrosa esclavitud en la gloriosa lucha, que sostenemos, los Generales, y los fieles confidentes de estos y del Gobierno. Los primeros luchando brazo á brazo con el poderoso enemigo se han coronado de laureles, sí han roto nuestras cadenas, y al oir pronunciar por los Pueblos sus nombres entre bendiciones tiernas han recibido el galardon mas dulce para las almas sensibles. Los segundos morando entre los mas vigilantes enemigos sin mas defensa que la escasa y casi impotente de sus precauciones, arrancando de el pecho de los Gefes del bando contrario los mas escondidos y secretos planes, señalando por medio de su revelacion á la tropa española el camino para conseguir la victoria, se ven envueltos en la obscuridad, y miran ignorados sus nombres. ¡Notable diferencia de suertes, habiendo tan poca en los servicios!

¿Y por qué todo buen Español, que conozca estos Héroes, Patriotas tan generosos como ignorados, no los dará á conocer á sus conciudadanos? Recibirian los afectos debidos de gratitud y ternura, estimularia el conocimiento de ellos, y sus servicios, para imitarlos, y si se tratase de alguno á quien su contraria suerte hubiese llevado á pagar con su sangre el haber servido á la Patria oprimida, recibiría el justo premio en las bendiciones dadas á sus cenizas.

Estas eran mis ideas al retirarme á mis hogares concluida la honrosa y árdua comision reservada que se dignó darme el Gobierno. Rebozaba en mi corazon la alegria de ver aprobados y estimados por este los servicios, que, con el favor del Cielo, puede hacer á la Patria desolada durante la dominacion enemiga en las Andalucías. Me gloriaba, como buen Español, de haber contribuido con mis débiles fuerzas, en la parte que exîgía mi comision, á los sucesos gloriosos, que siguieron á aquella época. Pero no creia completos mis justos placeres, ni mis servicios con el debido cabo, si dexaba envuelto entre las sombras del olvido al desgraciado Capitan D. Raymundo José de Souza. No, amado amigo, no olvidaré mis deberes respecto á el Mártir de mi comision. Aunque una indolencia culpable me hiciese mirarte con indiferencia, los nobles principios, que me consta te hicieron obrar, y las últimas palabras de tus lábios moribundos me estimularian á darte á conocer á mis conciudadanos. No el baxo interes y ambicion sórdida produxeron tus importantes servicios. El amor á la Patria y á tus hijos, estos dos nobles principios, fueron tus móbiles. Solo te ocupaba al morir el dolor de ver interrumpidos tus servicios á la España, y queriendo continuarlos en el modo posible aun despues de muerto pedias se propusiese tu exemplo á la Nacion, haciendole saber, que morias por amor á ella, y por favorecer á su causa justisima. (1) ¿Y podria yo dexar que te ignorase, si aun queda en mí algun amor y respeto á las virtudes?

Inmediatamente que me retiré de enfrente del enemigo, traté de presentar á los ojos de la Na-

cion los servicios y desgracia de Souza. Recurrí al Supremo Gobierno (2) pidiendole permiso para indicar algunos de los secretos que contribuirian á presentarlos en todo su valor, médio el mas autentico y eficaz para satisfacer mis deseos. Expedientes voluminosos que debian recorrerse, y ocupaciones mas urgentes del Gobierno mismo dilataban el despacho de mi solicitud. Quando intempestiva é inesperadamente aparece impresa en el Periódico de Madrid *El faramalla Intermitente* Núm. 2. 3. y 4. la relacion que escribió de la muerte de Souza el Sacerdote que recibió sus postreros suspiros, y la dá á luz baxo el título de *rabo virtuoso*. Esta relacion era uno de los documentos que intentaba yo publicar.

Este acaecido me hizo mudar de plan, y no esperar, como queria, la resolucion del Gobierno. Ya que otros han presentado á Souza á los ojos del Pueblo, creo no debe resentirse mi delicadeza si hago imprimir por separado y fuera de un Periódico, que no leen muchos, la mencionada relacion. Esta tendria todo su realce si yo pudiese exponer por menor los servicios que llevaron á Souza al suplicio. No atreviendome á revelarlos sin estar autorizado para ello, me contentaré con indicarlos. En un Héroe todo interesa. Agregaré, pues, una brevísima relacion de los sucesos de su vida hasta que empezó á emplearla en favor de la justa causa. Es quanto puedo hacer, ¡ó malogrado amigo,! en honor de tu nombre. Pueda tu exemplo manifestado en mi escrito producir á miles los Héroes que te imiten. ¡Cúmplanse! ¡óh! ¡cúmplanse mis deseos!

Tocó en suerte á nuestro Souza uno de estos Padres crueles, que atienden en los matrimonios de sus hijos á el interes y nó á el amor de los futuros Esposos. Era ademas de un caracter duro é inflexîble. No esperando pues el virtuoso hijo, que oyera la voz de la naturaleza y la razon, y no pudiendo sufrir su noble corazon hacer infeliz á una muger á quien no podia amar, por mas que su Padre lo estrechaba, se ausentó de su casa año de 1798 con honórificos pasaportes, que pudo obtener. Por espacio de tres años corrió la Europa, dirigiendose siempre á las principales Capitales, donde pudiera adquirir mayor instruccion.

Por un grande descalabro, que sufrió el buque que le conducia por las costas de Málaga, arribó á esta Ciudad, de la que pasó á Granada, donde vió la Muger que pudo inspirarle amor, y con ella se desposó. Hizo tres viages á várias Islas del Atlántico encargado en vários cargamentos, y en el último fué arrojado por una borrasca á Lisboa el dia mismo en que los franceses la ocuparon. Pudo salir de allí para Cádiz y Gibraltar, donde cargó de nuevo con destino á Mahon, cerca de cuyo Puerto fué apresado su buque por una fragata francesa. Hecho prisionero fué conducido hasta Bayona, desde donde pudo fugarse para ser ya dentro de España sorprehendido por unos Polacos, que le conduxeron á Zaragoza. Estuvo en prisiones y miseria, de la que le sacó el Señor Obispo presentándolo al General Comandante, quien agradado de su presencia y disposicion le hizo dar raciones de oficial, é instó á que tomase partido ba-

xo sus banderas haciendole grandes promesas. Su odio implacable á los tiranos le hizo despreciar tales ofertas, y le estimuló á fugarse, como lo logró, dirigiendose á Valencia, y de allí á Granada, donde volvió al seno de una familia desolada, que le lloraba perdido. Á poco tiempo entraron los enemigos en Granada. Se vió Souza en la situacion mas amarga de su vida. Ocupada casi toda la Península por los franceses, y rigiendola con cetro de hierro, le imposibilitaban de seguir sus viages, por medio de los quales sostenia su familia. Veía ya sobre sí la indigencia y desolacion en que iba toda ella á gemir, y casi palpaba la dificultad, que aparecia insuperable, de que la Patria sacudiese al fin el odiado yugo. En estos dias de luto y horror, en estos amargos momentos fué quando el sagrado fuego del amor á la Patria y familia le inflamó el corazon virtuoso, y concibió el heróyco proyecto de sacrificarse por ambas, y emplear todas sus fuerzas en salvarlas.

Constante en sus proyectos se presentó al Mariscal Duque de Dalmacia, quando llegó á Granada acompañando al intruso Rey, y le ofreció sus servicios. El Mariscal agradado, como todo el que le trataba, de su presencia insinuante y seductora, le admitió gustoso sus ofertas y comisionó para ir de espia á Portugal, dándole para ello los pasaportes mas ámplios. Pudo evadirse de esta comision, que segun sus planes, nada favorecia á sus intentos. Admitió el grado de Capitan en la Marina Imperial, y por no haber Armada de esta en España hubo de partir para Francia; mas su genio fecundo en ardides le sugirió los medios de

quedarse en Madrid, y despues de incorporarse en el Exército de Masena, con el que partió á Portugal.

En esta época empieza á servir á la Patria ofreciendole por primicias la libertad que proporciona á gran parte de una columna de Españoles, Ingleses, y Portugueses, que caminaban á Francia. No obstante su sagacidad, no pudo este hecho ocultarse á los franceses. Por él se le hizo consejo de guerra, y, aunque á duras penas, al fin consigue feliz éxito su viveza y talento.

Es destinado á Talavera de Comisario de Guerra, y continúa sus servicios poniendose en comunicacion con los Partidarios que corrian por aquellos contornos.

Concluida la comision, que allí tuvo, vuelve á ser destinado á su cuerpo de Marina, y por consiguiente á ser enviado á Francia. Por segunda vez halla medios de evadirse, y pasar á Granada, donde uniendose con su familia, parte á Sevilla, en la que consigue que el Duque de Dalmacia le agregue á su estado mayor.

Viendose en este destino conoció era el que mas convenia á sus intentos, y empieza á realizar los proyectos heróycos, que le habian hecho seguir el partido frances.

En 14 de Febrero de 1812 fué quando logró dar la mayor extension é importancia á sus servicios por medio de la Junta de Patriotas que residia en Sevilla, y desde esta época daba con la

mayor exâctitud partes diarios de todas las determinaciones y planes del enemigo, sacados muchas veces de los mismos libros del Estado Mayor, que conducia á manos de algunos individuos de dicha Junta. Al cabo de algun tiempo empezó á entenderse directamente con el General Ballesteros, lo que continuó hasta la salida de los franceses de Sevilla, desde donde avisó en el postrer parte las últimas determinaciones de las juntas de Generales, el que llegó á manos del referido General Español el mismo dia, que entraron en Sevilla las tropas aliadas al mando del General Cruz.

Llegó á Madrid, donde se vió sin médios ni auxîlios para comunicarse con el Gobierno Español, ni alguno de sus Generales. Son indecibles las diligencias, que hizo por conseguirlo, y constan de informaciones hechas en Toledo en 21 y 22 de Junio de 1813 por ante el Escribano Felipe Sanchez, y en Madrid desde 23 hasta 28 del mismo mes y año por ante el Escribano D. Juan Antonio de Urraza. Al fin lo consigue, y esta es la época en que empiezan sus mas señalados servicios, pero que con harto sentimiento mio no puedo revelar todavía. Pudiera decir de vários planes remitidos por él, y aprobados y celebrados por el Gobierno: de Generales, que se han ceñido laureles inmarcesibles, guiados por sus noticias y prevenciones: de felices empresas logradas por sus avisos: de intentos del enemigo frustrados por haberlos hecho él entender de antemano: y si la muerte no hubiera intempestivamente malogrado sus empresas, ya, ya disponia la última, con que pensaba dar el mas digno fin á sus servicios, y que hubiera colma-

do de gloria á la Nacion é influido admirablemente en el desenlace de las escenas, que tanto nos han afligido. Mas plugó á el Cielo justo siempre é inescrutable en sus juicios, que dexase escrito con sangre en los campos del Retiro su amor á la Patria y á su familia. D. Juan Grajo, Capellan del Ilustre Ayuntamiento de Madrid y de sus cárceles, escribe así estas últimas escenas de dolor y amargura.

„El capitan D. Raymundo José Souza, de nacion portugues ocupa el mas distinguido lugar entre los muchos Héroes patriotas que he acompañado hasta el suplicio (dixera mejor hasta el altar) sacrificados por la inhumanidad francesa. Ya he visto muchas veces ¡me estremezco! regados con la sangre de los inocentes los campos del Buen-retiro (aunque mi corazon sensible nunca pudo habituarse, la memoria de que este era mi destino fatal, y que mi poca elocuencia les haria menos terrible aquel amargo lance, me conducian con una fuerza irresistible á la cárcel para regar sus cadenas con abundantes lágrimas); pero jamas vieron mis ojos una imagen que tan al vivo me hiciese ver la gracia de Dios en un justo, y el patriotismo español en un extrangero, compitiéndose con admiracion mia. Las tiernas sensaciones que produxo en mi corazon el sacrificio de esta última víctima, ó la separacion de este amigo (de cuyo nombre se gloriaba, y me decia con gracejo: V. es mi último amigo, y el mas digno de mí. Yo lo soy de V.) me obligan á to-

mar la pluma para referir su muerte circunstanciada, grabar eternamente su memoria en mi corazon, y hacer ver al Gobierno y á la Nacion toda que el capitan Souza perdió la vida porque amó á los españoles."

»El domingo 4 de abril á las siete de la mañana fuí llamado á la cárcel de villa para confesar á un preso antes de decir la misa, y despues de vencida la dificultad que me presentaban los gendarmes franceses, que bien armados guardaban la puerta del encierro, donde estaba el preso, privado de comunicacion, con un rigor extraordinario, ví por la primera vez al capitan Souza. Luego que quedamos solos me dixo estas palabras, que aun resuenan en mi oido. Padre ¿es V. buen español? Creo que sí, pues de lo contrario no le hubieran á V. traido para tratar con quien lo es. Sí señor, soy español como V. desea, continuó diciendo; porque aunque nací en Portugal, mi educacion, mi amor, mi esposa, mis amados hijos, puesto todo en balanza, me hacen olvidar mi nativo suelo, y llamarme individuo de este heróyco pueblo, á cuyas glorias he querido concurrir con mi sangre y mi vida. Ésta voy á perder dentro de pocas horas, y quiero como cristiano reconciliarme con mi Dios por medio de la confesion. El entusiasmo con que lo dixo, y la finura de la expresion me causaron bastante sorpresa, y desde luego me persuadí que iba á tratar con un hombre extraordinario. Despues de oirle brevísimamente en confesion, porque los inexôrables gendarmes no daban lugar á mas, me exîgió, baxo palabra de honor y de sacerdote, que no le habia de des-

amparar hasta despues de su muerte, y que del mejor modo posible asistiese al consejo de guerra."

„Se efectuó éste á las diez de la mañana del mismo dia: le intimaron la sentencia, y le pusieron en capilla. Se determinó para ésta la sala de visitas como mas decente. Acudí al momento segun mi palabra, y le encontré escribiendo: me miró con ojos interesantes, dió un suspiro y continuó: yo me retiré. Á muy corto rato me llamó y dixo: Padre estamos en el campo de batalla: V. es mi gefe, le obedeceré; pero V. no ha de salir del lintel de esta puerta, ni separarse de mí hasta que me envie á Dios. Muy bien, le dixe; pero á mí nada se me debe de ocultar: ¿que escribía V. quando entré? He pedido, respondió, al general Gazan me conceda morir antes de amanecer para que el pueblo no me vea. Eso no será así: la nacion española llorará la muerte de tan digno vasallo, y éste debe dexarse ver de los madrileños que ya le aman; mas V. tiene un derecho á estas horas de vida de que voluntariamente quiere privarse: ¿quien sabe si ese poco de tiempo le hará á V. falta para su salvacion? Se convenció y escribió al general pidiendo la hora de todos. Quiero dixo, contar á V. antes mi historia para que forme juicio de mi conducta, y luego me confesaré sacramentalmente."

„Como aquí solo trato de referir lo perteneciente á su muerte, y motivos que la causaron, omito los trabajos, las aflicciones, los ardides discretísimos de que se valió para introducirse en el estado mayor de Gazan, y las veces que estuvo su vida en un peligro de que solo pudo salvarle la

providencia, su valor y su gran talento; siendo la mayor prueba de este que un comerciante portugues burlase la sagacidad francesa, y les hiciese creer que era un capitan de navío que fastidiado de su nacion y mal gobierno, queria alistarse en las banderas del rey José Napoleon. Omito, pues, todo esto, ya por no ser del asunto que me propongo, como por tener mucho enlace con sucesos pertenecientes al sacramento de la penitencia."

»Tenia, dixo, un negocio pendiente sobre unas mulas con el general Gazan: me presenté el dia 30 de marzo para concluirlo á las diez de la mañana, y el general fingió estar ocupado, mandando volviese á la una y media. Me hizo impresion que fixase hora para asunto de tan poca importancia, y podia públicamente hablarse; pero mas quando á la puerta de la casa, para salir á la calle, ví al secretario que venia en mi seguimiento, y dixo: Capitan el general espera á V. á las doce y media sin falta. Esto me cercioró que iba á ser arrestado, y las pocas horas que mediaban las empleó mi valor ó mi imprudencia en luchar contra las reflexîones juiciosas. Sí, me decia yo á mí mismo, esa muger pérfida, cuyo patriotismo tanto me encarecieron, ha descubierto algo ó el todo de mis planes.... pero me obstinaré en negar, y no teniendo un testimonio auténtico que me condene, mi sagacidad y mi talento me librarán de este peligro, como lo han hecho de otros mayores. Me determiné á presentarme, y entonces (¡ó Dios, por qué médios tan extraordinarios humillas á los hombres!) Yo me impuse la sentencia de muerte: pude huir y no lo hice."

»Entré en casa del general, y en la primera sa-

la veo dos gendarmes que fixan en mí su vista como basiliscos, me dexan pasar; y al momento conozco mi yerro, pero era ya tarde. Exâmino los balcones para arrojarme, y veo que son vistas á un jardin de la misma casa. Vuelvo para tomar la puerta á todo lance, y me salen los gendarmes al frente diciendo: Señor capitan, no podeis ya marchar: el general lo manda. Voy á negocios interesantes del real servicio por órden del mismo, les dixe; y su respuesta fué sacar las espadas para impedir mi fuga, que procuraba con violencia: salió un capitan, y me pidió el sable para entrar á ver al general que me esperaba."

» Las palabras con que éste me recibió fueron de la mayor amabilidad. ¿Con que V. señor Souza, no está contento con el servicio del rey? Paga V. muy mal la confianza que de V. ha hecho el exército del emperador de los franceses. Todos haciamos mucha estimacion de un hombre de mérito.... ¡no lo hubiera creido! Ni lo crea V. E.: yo no soy capaz de faltar á un juramento (es de advertir que jamas juré su servicio, ni fidelidad baxo ninguna forma, porque yo era un verdadero intruso en su exército, fingidas todas las firmas, títulos y demas papeles que me acompañaban), y soy tan fiel hoy como el primer dia que entré al servicio del rey. No nos cansemos: amigo tiene V. dos caminos, el de la vida y el de la muerte: éste se sigue á una obstinada negacion, y aquel por franquearse á mí como á un padre. Todo lo sé, y en prueba de ello oiga V. y me refirió toda la historia de mi espionage y servicios hechos á los españoles, con tales señas y tan puntuales datos que solo yo pudiera ponerlos enmienda ó la

pérfida Paula Puerta (esta muger me presentaron en Toledo algunos buenos patriotas, por si me podia ser útil en mis expediciones. Ví los documentos que la acreditaban, y pareciéndome suficientes no dudé descubrirla mis servicios menudamente, para servirme de ella en su continuacion) me hizo mil instancias cariñosas, cuya verdad no podia ocultárseme; pero me obstiné en morir antes que confesar. ¿Pues cómo, le interrumpí con viveza, si V. conocia la verdad de sus promesas, deseo saber por qué no se valió del favor? Porque conocí que el beneficio de la vida se me vendia á un precio muy caro, y que sus miras eran obligarme con la fuerza del agradecimiento, para que le fuera útil á sus ideas ulteriores, que exîgiría de mí no solo el conocimiento de mis cómplices, que suponia á muchos y muy pudientes, sino que revelase los secretos del Gobierno español, pues me consideraba un hombre que habia merecido sus confianzas. En fin no pudo sacarme una palabra de lo que queria, y con un gesto que manifestaba su enfado, y su resentimiento, me mandó poner arrestado. ¡Que exemplo tan digno de imitacion para los españoles! Este es el verdadero amigo que da su vida por salvar la de sus amigos."

„El dia 2 de abril le cuento entre los dias mas amargos de toda mi vida, porque fué el destinado para el careo con la delatora Paula Puerta. Confieso que su presencia me horrorizó, y que batallando en mi alma la cólera y la confusion no sería extraño que mi rostro manifestase las pasiones que batian mi corazon palpitante. ¿Conoce V. dixo el general, á esa señora? No señor, le respondí con desenfado (y no mentia, porque yo traté con una muger, y allí me presen-

taban una fiera), ni jamas la he visto. Entonces, dixo ella, con lástima fingida: Don Raymundo paciencia: yo tambien he padecido... me es muy doloroso... todo lo he confesado... no hay remedio. Continué negando con el mayor teson; pero luego me avergonzaba al ver que me oponia á un convencimiento claro, que era lo mismo que negar la evidencia. Por último me retiraron, y ha sucedido el consejo de guerra que V. ha presenciado, del qual resulto reo convicto, pero no confeso. Creí que me iban á asesinar, esto es, que solo me darian una ó dos horas para disponer las cosas de mi espíritu, y por eso llamé á V. con tanta precipitacion; pero lo recibo como un don de Dios, y le doy gracias, quando veo que me dan un dia, y que me acompaña un ministro suyo tan á mi satisfaccion."

„Le pregunté ¿porqué se habia fiado de una muger? ¡Ah! Padre, poseía en sumo grado el arte de seducir. Su natural facundia, el modo de pintar sus servicios á la patria pretéritos y presentes, junto con los documentos que la autorizaban, hubieran engañado al entendimiento mas penetrativo. Pero ya habia tiempo que empezé á sospechar, y desde un dia vaticiné mi muerte; mas no pude tomar providencia que no fuese expuesta á un peligro."

„¡Muger detestable, quántos daños has causado con tu debilidad! has privado á la patria del hombre mas benemérito: separaste para siempre de su consorte á un amante esposo, y por tí han quedado huérfanos quatro niños, de cuya memoria no se borrará jamas la muerte de su querido padre para vengarla: sí, la sangre del capitan Sousa, derramada en los campos de Madrid con horror de sus vecinos, está pidiendo justicia. Ya está cerca tu ruina, tu sexô y tus gracias

seductoras no te librarán de la furia de los ofendidos españoles. Quisiera poder alargarme para hacer ver las desgracias que las mugeres de la clase de Paula Puerta han causado en todo tiempo á la España, valiéndose del caracter amable y sencillo de los valientes españoles; pero me he propuesto un brevísimo compendio, y no puedo distraerme aun á las mas justas reflexîones."

»Nuestra conversacion duró hasta las dos de la tarde: hora en que me llamaron á comer; pero no quiso que baxase, obligándome con la palabra que le habia dado de no separarme, y que le acompañase á comer. Pasamos la tarde en conferencias espirituales. Hizo su confesion con un dolor, claridad y explicacion de circunstancias, tal que no la hubiera hecho mejor un literato que hubiera pasado su vida estudiando las materias morales. Al anochecer hizo testamento, dexando á su muger é hijos por herederos de todos sus bienes, y al hermano mayor de la Paz y Caridad y á mí por cumplidores de su última voluntad, y que yo me encargase de todo para remitírselo á su muger; pero los franceses se hicieron cargo de ello para quitarme ese trabajo, sin que las mas exquisitas diligencias hayan valido para arrancarles un quarto (siendo digno de memoria el zelo de Don Antonio Ribera, hermano mayor de la hermandad), porque si habia textado segun las leyes de España (como dixo el comisario de guerra), la sentencia era con arreglo al código Napoleon. Siempre creí que mis diligencias serían infructuosas ¿pero deberia yo omitir la mas pequeña que me ocurriese ó me proporcionasen los amigos? nó: el honor me lo mandaba, y éste debe superar las mayores incomodidades."

„En su cofre tenia tambien dos cartuchos de monedas de á quatro duros de oro, de magnitud como seis dedos pertenecientes á su amigo Don Manuel Acal: éste debia ser muy íntimo suyo, porque hacía mencion de él sin cesar: su suerte le afligía demasiado, juzgándole oculto en casa de Don Valentin Ignacio de Urquijo, del comercio de esta corte. Hizo conversacion de váríos patriotas que le acompañaron y favorecieron sus ideas, con especialidad del referido Urquijo, de Don L. y Don J. C. hermanos, residentes en Toledo, y de Don Vicente Benedicto, Médico en Getafe. Refiero con mucho gusto los nombres de estos sugetos, y formaría su panegírico sino temiera ofender su modestia, para que se desengañen los que piensan que el patriotismo consiste en clamar mucho desde un rincon, y formar proyectos que acaso estan muy lejos de ofender al enemigo ni directa, ni indirectamente. Estos caballeros han vivido entre los franceses, y quando era necesario no escrupulizaban comer con ellos y frecuentar sus antesalas, ¿y qual era el resultado? hacer los mayores servicios á la patria y esperar el momento en que se veían en un patíbulo."

„Me dió una prueba de la mayor confianza quando se quitó un cinto, que tenia rodeado al cuerpo con onzas y otras monedas de oro que componian cinco mil reales, y me lo entregó para que en la ocasion mas segura se lo remitiese á su muger. No le ví llorar mas que esta vez: hasta entonces habia guardado la mas heróyca serenidad. Le dexé que desahogase sus tiernos sentimientos: pasamos un rato inmobles en un profundo silencio, y despues regando con sus lágrimas mis manos que tenia asidas fuertemente, dixo: en estas manos consagradas á Dios, y ahora á la mas pu-

ra amistad pongo los intereses de mis amados hijos y adorada esposa: ¡quien te diría, amable compañera, que aquel era el último á Dios!... ¡Virtuosa María!.... ¡sea tu suerte mas dichosa que la de este desgraciado! V. hará presente á la España ¡quan digna es esta viuda de las atenciones del Gobierno, y mis hijos quan acreedores á una educacion honrosa!... No estaba yo prevenido para este golpe y me enterneció demasiado: ahora quando escribo se renueva mi sentimiento, y me admiro como pude aparentar un corazon esforzado. Recibí el dinero, y al siguiente dia á las tres de la tarde lo puse en manos de un comerciante para que librase letra á favor de Don Antonio Padilla, oficial de correos en Sevilla, su íntimo amigo. Ha estado detenida esta letra en mi poder por no encontrar conductor abonado; pero luego que los enemigos evacuaron esta capital se la remití á dicho Padilla."

»Me parece no debo pasar en silencio una prueba la mas clara de su discrecion y serenidad de espíritu. Yo le habia entregado un Crucifixo pequeño de plomo, de los que comunmente venden los buhoneros, por no tener entonces disposicion para darle otra imagen. Le miró con sonrisa, y levantando la cabeza con igual gesto y mucha gracia me dixo: Padre ¿de qual de las tres personas del calvario es esta imagen? de Jesus, de Dimas ó de Gestas? Por Dios traigame V. una imagen de Jesucristo que se parezca algo al divino Redentor para que mi alma se penetre de los tormentos de su pasion dolorosa. Lo verifiqué pronto, presentandole un Crucifixo de primorosa escultura, que no soltó de la mano ni aun para comer hasta que murió. Creo que andan siempre unidas la virtud y la discre-

cion, y el mayor castigo que Dios puede dar á una alma racional es encerrarla en un cuerpo de una organizacion desproporcionada en sus percepciones: motivo por que me agradó tanto su fundada y graciosa reflexîon."

„Antes de media noche pidió recado de escribir, y con la mayor tranquilidad y desembarazo escribió una carta á su esposa, encargándola la resignacion en la voluntad de Dios, y el cuidado con la educacion de sus hijos. Me la entregó para que se la dirigiese en la primera oportuna ocasion." (3)

„Me habló sobre unos papeles interesantes que tenia escondidos en casa de su patron, y que convenia extraerlos para que no cayesen en manos de los franceses, porque podrian ser de malas consecuencias para algunos patriotas. Mas poniéndonos á discurrir el medio no pudimos hallarle, porque á todo nos hallábamos embarazados con el caracter del patron, hombre anciano, patriota de primer órden y virtuosísimo; pero en igual grado cándido y sencillo, por lo que allí se quedaron con harto dolor nuestro. Mas la Providencia veló sobre ellos, y posteriormente he sabido que se hallan aquellos rasgos de patriotismo en poder de Don Ignacio María del Marmol, comisionado de S. A. S. la Regencia del reyno, quien sabedor del lugar donde estaban los ha buscado, y ha tenido la suerte de hallarlos entre los libros del citado patron."

„Pasamos la noche en conversacion de Dios y de las cosas eternas. Antes de amanecer le preparé, dixe misa, y le administré la sagrada comunion, que recibió con una compostura admirable y edificacion de todos. Los pesados grillos que oprimian sus pies no detenian los vuelos de su espíritu, que ansioso desea-

ba llegase el último momento para unirse con el Criador. Allí hubiera querido ver á esos espíritus fuertes para quienes todo acto religioso es supersticion y fanatismo."

»Llamó á su criado á las ocho de la mañana, y le hizo donacion de algunas alhajillas, dándole consejos que, segun se dice, no tomó la molestia de guardar como á aquellas. Repartió el dinero que tenia en la faltriquera entre aquel y algunos dependientes pobres de la cárcel, y media onza de oro que le quedaba me la entregó para que la repartiese á los pobres. Dí quatro duros al Hermano mayor de la Paz y Caridad para que me ayudase en tan santa operacion."

»Á las nueve me dixeron que los franceses se habian hecho cargo de los caballos y demas equipages del capitan (no quiero llamarle reo), y que á la puerta de la casa de su alojamiento estaban en mesas á pública venta sus vestidos, y demas perteneciente á su persona, y que en las esquinas se habian fixado papeles llamando compradores. Esto me llenó de dolor, porque veía frustrarse sus esperanzas, y la satisfaccion con que murió de que á su pobre familia la quedaba con que sustentarse algunos meses hasta que el Gobierno providenciase lo que tuviese á bien; pero disimulé mis sentimientos, y nada le dixe, porque conocí que le iba á dar una amarga noticia que habia de distraerle: ademas que yo sabía que nada podriamos adelantar, como se vió despues."

»Á las diez, quando se reunia la tropa, me dixo con mucho entusiasmo: ya suenan las caxas, nó, no me horrorizan (quando á mí se me erizaban los cabellos) porque Dios me da mas valor y conformidad que yo esperaba. Suplico á V. continuemos con el

mismo órden que hasta aquí. Es de advertir que no consintió que nadie entrase en la capilla en las veinte y quatro horas, y si alguna persona entraba habia de ser con consentimiento mio, y si yo no se la presentaba ni aun levantaba los ojos de su hermoso Crucifixo. No quiero oir mas voz que la de V. pues de otro modo temo se distraiga mi espíritu. Quando V. advierta en mí tibieza, porque la carrera es larga y la flaqueza humana mucha, le pido avive mi alma para que ni un momento se aparte de la presencia de Dios, con aquellas reflexîones mas oportunas; pero sino déxeme V. á mí solo, que yo buscaré las jaculatorias que mas hieran mi corazon con dolor. Con este aviso supliqué á los muchos sacerdotes que habian concurrido para acompañarnos no le hablasen palabra, ni interrumpiesen, pues yo estaba á la mira, y me valdria de su favor si lo consideraba oportuno. La despedida de los presos al salir de la cárcel fué breve, pero con palabras tan patéticas, y tan llenas del espíritu de Dios que solo á un mármol no enternecerían. *Amigos.* (dixo á aquella multitud de infelices, que al verle explicaron su amargo dolor con fuertes gemidos) *me separo de vosotros; mas no lloreis mi muerte, llorad vuestros pecados para satisfacer á la justicia de Dios ofendida: pronto llegará el momento en que nos unamos todos por una eternidad. ¡Ó eternidad!... ¡Ó dulce Jesus mio!... tú me la prometes feliz.*:::: Se hizo señal y caminó á la muerte."

»Tan hermosa y agradable como es la luz, son feas y abominables las tinieblas. ¿Qué espíritu habrá tan sombrío que saliendo de la obscuridad de un calabozo no le hilarice la presencia del sol? Es cierto así; pero ¡quan al contrario le sucedió á mi Souza! La vis-

ta de la plazuela, llena de un inmenso gentío que se agolpaba á la puerta de la cárcel para ver de cerca á un hombre singular, llenaron su corazon de pavor: se eclipsaron sus hermosos ojos, y su rostro se cubrió de una palidez mortal. Asió fuertemente el Crucifixo con ambas manos, le aplicó devotamente á sus lábios, y comenzó á auxîliarse á sí mismo. En la carrera fué la admiracion y edificacion de todos. Su entusiasmo religioso, el acompañar la accion á las voces, y la finura de éstas eran mas bien estudiada elocuencia de un orador sublime, que las jaculatorias sin órden que debian esperarse de un hombre, que sabe los instantes de vida que le restan. Clamaba á Dios por el perdon de sus pecados, y no se olvidaba de los motivos de su muerte. Hago memoria de aquellas expresiones patrióticas que repitió muchas veces sin que le arredrase la fiera presencia de sus verdugos. *Yo soy empecinado.... muero por la religion y por la España... ¡Dios poderoso!... ¡que mis hijos disfruten verse libres del tirano!* Alguno ha querido suponer que era influxo mio, pero no era yo quien ponia en sus lábios estas voces; al contrario, quantas veces le dixe: señor Capitan esas expresiones pueden tener consecuencia: omítalas V. obedeció. Le mandaba callar porque la cólera de los expectadores se exâltaba demasiado, y temí que el patriotismo de los madrileños rompiese las cadenas antes de tiempo. Miraba pintado en su semblante el furor y la desesperacion, porque no podian evitar el horrendo crímen que iban á consumar los vándalos: sus bocas vomitaban exêcraciones inauditas que solo pudo inventar su odio eterno al tirano. Las mugeres, á quienes naturaleza hizo mas compasivas que crueles, volvian sus cabezas, sus rostros amortecidos, diciendo: ¡Dios justo véngale!

Confieso que es la vez que mas he temido al pueblo que en tales casos suele arrebatarse inconsiderado. Pasamos por delante de la casa del duque de Medinaceli, donde estaba alojado el general Gazan; y pareciendole á éste que ibamos con demasiada pausa hizo señal para que se acelerase el paso. ¡Bárbaro!.... ¿estimas en tanto la comodidad de los caballos, que á tu parecer se molestan, que no reflexîonas lo escandaloso que es decir á un hombre que va á morir, aprisa, aprisa?

„Entramos en el Retiro con el mismo órden, y el Capitan Souza, con mas valentía, manifestaba un espíritu superior á todos los infortunios. Llegó al quadro que habia formado la tropa de asesinos: se puso de rodillas: le leyeron la sentencia; pero parte por mi cuidado, y mas por el suyo, nada se oyó. Solo trató de reconciliarse con el mayor despejo, recordándome circunstancias de la confesion que estaban muy remotas de mi memoria: se acercó el último momento:::: ¡Murió el mejor español, entregándonos su sangre!:::: Aquí como Apeles quando intentaba pintar el dolor sumo, cubro con el velo del silencio este rasgo último, y el mas patético de su historia, y solo digo por dar alguna idea que quando se oyó su última voz al tomarle el Crucifixo que fué ¡*á Dios padre, á Dios*! hasta los mismos franceses se enternecieron, y ví correr lágrimas por sus mexillas."

„Don Raymundo he cumplido con los deberes de la amistad: sino hace sensacion en tus queridos españoles, perdona que no he podido mas."

(1) Algunos periodos de la carta que escribió Souza á su esposa desde la Capilla, donde se preparaba para morir, descubren sus nobles sentimientos. *Quéda cumplida la palabra, que tantas veces te dí, de que haría por mis hijos todo quanto los deberes de un Padre amante podian hacer en este punto. Muero; pero muero muy gustoso.*

Los descubren tambien las palabras de la declaracion de D. Juan Grajo, que se cita en otro lugar de este escrito. Dice que *le exígió Souza la palabra de que del mejor modo posible, evacuada la Capital, manifestase á la Nacion su patriotismo y amor á la causa de España. Que al mismo tiempo de caminar al lugar del suplicio exclamaba al Pueblo. Yo muero español. No hay que desmayar &c.*

(2) Aun á mas se extendia mi representacion. El Supremo Gobierno vé solo en las grandes acciones los pasos últimos, que las completan, y los resultados que producirán, ó que efectivamente producen. Las combinaciones y circunstancias que las preparan, el afecto con que se practican, los peligros que se arrostran son por menores, que ven solo los que estan cerca de los que obran; pero por menores cuyo conocimiento es necesario para comprehender el valor de las mismas acciones, y graduar el premio á que es acreedor quien

las practíca. Creí de mi obligacion despues de la catástrofe de Souza hacer constar á la Regencia de las Españas estos esenciales por menores en honor de la memoria del Héroe, y en favor de su desgraciada familia. La naturaleza de mi comision me ponia en estado de ser quien debió conocer, y debia presentar ante los ojos de Gobierno estos hechos menores, que tanto realzan al difunto. Hice pues practicar informaciones en Madrid y Toledo, y las elevé á manos de la Regencia, acompañadas de esta representacion.

Serenísimo Señor.=Al elevar á las manos de V. A. los adjuntos dos expedientes acerca de la desgraciada muerte del heróyco Capitan Portugues D. Raymundo José de Souza, que tan generosamente derramó su sangre en servicio de nuestra Nacion y justa causa; y la exposicion del Pro. D. Juan Grajo, que le asistió hasta recoger su último suspiro, me lisonjeo de llamar toda la atencion de V. A. á un objeto capaz de interesar su paternal amor y magnificencia por una parte, y de excitar su energía por otra contra la vil autora de tan infausta ocurrencia.

Esta es demasiado interesante para que yo pueda hablar á V. A. con aquella breve concision, que desearía, y parece exíge la multitud y gravedad de los asuntos, que incensantemente ocupan su precioso tiempo. Mas siendo vários los sucesos, y concurriendo muchas personas en la série de este acontecimiento, ruego á V. A. me dispense benignamente, si soy algun tanto difuso en la exposicion de un asunto tan complicado.

Con efecto, Serenísimo Señor, los papeles, que tengo el honor de presentar á V. A. al paso que ofrecen la compendiada historia del Mártir de mi comision, presentan igualmente un admirable contraste entre la heroycidad del patriotismo, y el detestable crímen de infidencia, que causó aquella muerte, y acarreó una série de infortunios á la familia del Héroe. La constancia del Capitan Souza es la maravillosa parte de este suceso: y la perfidia de la infame Paula Puerta es la que forma las sombras de un retrato, digno de ser grabado en los corazones de los verdaderos españoles, para imitar aquel heroismo, y detestar y vengar la exêcrable traicion de aquella muger abominable. El Capitan Souza selló en los campos del Retiro con una honrosa muerte el amor á la mas generosa de las Naciones; nacido en Portugal, parece que la inmediacion á nuestro suelo, le dió aquel espíritu español con que los hijos de nuestra Patria saben hacer extremos de valor en su defensa, y sufrir las mayores adversidades por ella, quando llega el caso de padecer por amor de tan digna madre.

El Capitan Souza murió; los servicios hechos á la Patria, que constan á V. A. fueron su delito para con los franceses; la delacion de la iniqua Paula Puerta fué la causa de su muerte. En ella manifestó el Héroe aquella constancia, que distingue las grandes almas; él pudo salvar su vida; pero habiendola de comprar, manifestando los fieles españoles, que entre las bayonetas enemigas contribuían á la salvacion de su

Patria, no le pareció justo existir á costa de tal sacrificio, y prefirió antes sufrir el último suplicio, que privar á la madre España de hijos tan beneméritos. En tan heróyca resolucion conservó tantos buenos españoles, quantos habian correspondido con él, y dirigido ya á mis manos, ya á las del General Ballesteros los partes, las instrucciones y planes, que él formaba para eludir los de los franceses. Con esta generosidad se portó este hombre, cuya memoria vivirá eternamente en los corazones de los heróycos Madrileños, que lloraban amargamente al verle conducir al suplicio, ó mejor al teatro de sus glorias. Entre el llanto del Pueblo Madrileño, entre los tiernos suspiros de los leales españoles, él caminaba sereno, y solo interrumpia su silencio para exhortarlos á la constancia, y para asegurarles, que moría español, y que el haber vivido como tal era el único motivo de su muerte.

Pero un hombre tan constante, un espíritu tan heróyco solo se enternecía algun tanto con la memoria de su Muger, y quatro hijos, que perdian tan digno Padre. Se afligía solo de esto, y olvidando sus servicios, solo confiaba en la magnífica liberalidad de V. A. que los proporcionaría una educacion brillante, cuidaría de su subsistencia, y daría á su virtuosa Esposa una pension, ó viudedad, digna de la Muger de un Héroe sacrificado por la Patria.

Yo haría injuria á la rectitud de V. A., si intentase demostrar con mis débiles razones la justicia de su peticion. V. A. tiene dadas pruebas de su jus-

tificacion en castigar los malos españoles, y premiar á los buenos. ¿Á qué fin, pues, representar á la superior consideracion de V. A. al Capitan Souza, que á pocos pasos del lugar de su martirio, parecía despedirse de su Esposa é hijos, y exclamar: ¡Ó virtuosa María! Yo muero por la Patria...... El Gobierno Españòl endulzará del modo posible tu soledad.... Él cuidará de tí, y de mis hijos.... ¡Ó hijos mios!.... Vuestro Padre va á ser sacrificado por la España, y en defensa de su causa: quedais huérfanos, pero el Gobierno será vuestrò Padre.... Vuestra suerte depende de su cuidado.... Él os hará no echar ménos el desvelo de vuestro tierno Padre, que solo siente vuestra horfandad?

Estos eran, Serenísimo Señor, los últimos suspiros de Souza: las paredes del Retiro resuenan todavía en estas voces, que oyeron, y las frias cenizas de su cadaver exîgen esto de la soberana justicia de V. A.

Á la vista del pequeño bosquejo, que presento del Héroe difunto, resalta aun mas la infamia, y exêcracion, que cubrirá eternamente el nombre de la delatora Paula Puerta. Que la mano poderosa de V. A. vengue esta injuria. Que se escriba su nombre para que quantos le lean en la historia acompañen con maldicion la detestable memoria de muger tan pérfida. Ella fué ingrata á la confianza del Gobierno, vendió al odio frances una de las almas heróycas, que tanto servia á la Nacion, é hizo con su delito, que desapaéciese aquel sábio autor de los planes, que V. A. honró con su aprobacion.= Madrid 29 de Junio de 1813.

Me ha parecido oportuno poner esta nota á los ojos del Público, que á no verla, pudiera notarme de omiso en una obligacion, que parece nacer de las circunstancias del encargo, que he desempeñado.

(3) *Madrid 4 de Abril á las 8 de la noche.= Querida Esposa mia: el destino fatal me hace pasar por el duro trance de morir fusilado, lo que se verificará mañana por la mañana. Esta desgracia solo la siento por el cruel golpe de dexarte con quatro hijos sin médios de subsistencias; pero recuérdate que la Providencia divina á nadie abandona. Qúeda cumplida la palabra, que tantas veces te dí de que haría por mis hijos todo quanto los deberes de un Padre amante podian hacer en este punto: cumplo con mi deber. Muero; pero muero muy gustoso.*

No te olvides de la educacion de tus hijos, pues es la base de la fortuna del hombre.

Querida Esposa, no sientas la suerte de tu Marido, pues él vive seguro que va á gozar de la gloria eterna, y por lo que respecta á tí, espero habrá quien te ampare.

Hice mi testamento en el qual dexo á mis hijos los bienes, que puedan tocarles por muerte de mi Padre, y á tí te nombro como tutora de los Niños.

A Dios, querida mia. Perdóname todos mis excesos, y no te olvides que soy tu Marido para encomendarme el alma á Dios.=Recibe mi último á Dios.= Tu Esposo infeliz.=Raymundo José de Souza.